

Estudio longitudinal del consumo de alcohol y el comportamiento antisocial en jóvenes

Robert Young, Helen Sweeting, Patrick West

Resumen: *Objetivos:* Examinar la dirección de causalidad entre el comportamiento antisocial de los jóvenes y el consumo (inadecuado) de alcohol a corto y largo plazo conjuntamente con los efectos asociados al problema relacionado con el alcohol. *Métodos:* Los datos provienen de un estudio longitudinal (2586 alumnos), que permite explorar los efectos del consumo (inadecuado) de alcohol y el comportamiento antisocial entre los 11 y los 15 años de edad, usando modelos de ecuación estructural de las relaciones a largo y corto plazo y modelos de los efectos asociados respecto al problema relacionado con el alcohol a los 15 años de edad. Este método nos permitió evaluar cual de las tres hipótesis descritas como “desinhibición” [el consumo (inadecuado) de alcohol causa o facilita el comportamiento antisocial], “susceptibilidad” [el comportamiento antisocial causa el consumo (inadecuado) de alcohol] o “reciprocidad” [el consumo (inadecuado) de alcohol causa comportamiento antisocial y viceversa], recibe más apoyo, tanto en general como por géneros, por clase social y por el contexto en el que se bebe. *Resultados:* En general, los resultados apoyan la hipótesis de la susceptibilidad, particularmente en los modelos a largo plazo. No hay apoyo para la desinhibición “pura.” Sin embargo, en los modelos a corto plazo y de los efectos asociados (esto es, hasta que el desfase de tiempo se hace más corto) hay evidencia de que según el género, la clase social o los lugares de bebida, se cumple que, además de que el comportamiento antisocial causa el consumo (inadecuado) de alcohol, también ocurre lo inverso. *Conclusiones:* El comportamiento antisocial es el principal factor predictivo de consumo (inadecuado) de alcohol y del problema relacionado con el alcohol, con el consumo de alcohol impactando sólo modestamente sobre el comportamiento antisocial y el problema relacionado con el alcohol a corto plazo.

Introducción

Este artículo examina la relación entre el consumo (inadecuado) de alcohol, el comportamiento antisocial y el problema relacionado con el alcohol (es decir, la concomitancia del alcohol y el comportamiento disruptivo) entre los jóvenes en el oeste de Escocia en la última mitad de los años 90. La evidencia de una dramática elevación en el consumo de alcohol en este grupo de edad (particularmente mujeres) tanto en este área concreta (Sweeting y West, 2003) como en general en el Reino Unido (Rodham y col., 2005; Plant y Plant, 2006), conjuntamente con su pobre posición en comparación con el resto de Europa (Hibell y col., 2004), ha hecho de la reducción del consumo (inadecuado) de alcohol, especialmente beber para emborracharse alcohólicas y las borracheras públicas, una prioridad del

Gobierno Británico (Oficina Estatal, Unidad de Estrategia del Primer Ministro, 2004). De forma similar, la evidencia de un incremento en los trastornos de la conducta en los jóvenes (Collishaw y col., 2004) justifica diversas políticas para reducir el comportamiento antisocial. Dada la bien establecida relación entre el consumo (inadecuado) de alcohol y el comportamiento antisocial (Plant y col., 1985; Sanford, 2001; Miczek y col., 2004; Rose y col., 2004) un importante paso de esta incorporan intentas para reducir el consumo de alcohol de los jóvenes. (Marsh y Fox, 1992).

Aunque bien documentada, la relación entre el consumo (inadecuado) de alcohol y el comportamiento antisocial no es simple, con distintas visiones que producen diferentes predicciones acerca de la dirección de la causalidad. Esto puede formularse como

tres hipótesis básicas, representando efectos de desinhibición, susceptibilidad y reciprocidad respectivamente, cada una de las cuales puede aplicarse tanto a corto como a largo plazo.

La primera (hipótesis de desinhibición) postula que el alcohol causa o facilita el comportamiento antisocial en el corto (más inmediato) plazo, como consecuencia de los efectos agudos sobre el cerebro, en particular su impacto sobre el funcionamiento pre-frontal (*Room y Collins 1988; Bushman y Cooper, 1990; Graham y col., 1988*). Por ejemplo, un estudio de jóvenes concluyó que la violencia entre los individuos alcohol dependientes ocurría cuando, y posiblemente debido a que, estaban bajo la influencia del alcohol (*Arseneaukt y col., 2000*). A largo plazo, hay un impacto potencial adicional del consumo crónico (inadecuado) de alcohol sobre el comportamiento antisocial por medio de la afectación del hipocampo (limitación de la memoria, del aprendizaje y consecuentemente del funcionamiento ejecutivo general) u otras limitaciones neurológicas (*Tapert y col., 2005; Howard, 2006*). Además el exceso de alcohol puede asociarse con limitación en las relaciones con los padres y los semejantes, con dificultades en la escuela o el trabajo, con conflictos con las fuerzas de seguridad y con una cadena de relaciones pervertidas o antisociales (*Brook y col., 1998*).

Contrastando con la visión que predica un efecto del alcohol sobre el comportamiento antisocial, la segunda hipótesis (susceptibilidad) postula lo contrario; las personas con susceptibilidad a, o en la trayectoria de un comportamiento antisocial, consumen alcohol en mayor medida que aquellos que son menos susceptibles. Por tanto, el comportamiento antisocial es la causa del consumo (inadecuado) de alcohol, tanto a corto como a largo plazo. El consumo de drogas, incluyendo el alcohol, por los adolescentes se ha relacionado con características tales como pérdida de control y agresión a edades (mucho) más tempranas (*Block y col., 1988; Windle, 1990; While y col., 1993; Brooke y col., 1996*), ocasionando una incapacidad general para controlar el comportamiento. Esto podría surgir de diversas causas incluyendo factores genéticos comunes (*Clark y col., 2002; Cooper y col., 2003; Stallings y col., 2005*) o factores sociales. Cada una de estas explicaciones es consistente con la noción de

que factores de orden superiores representan la esencia de los procesos psicopatológicos, en este caso expresado mediante la externalización de problemas (*Krueger y col., 1998*). Alternativamente (o adicionalmente), el comportamiento antisocial puede causar un consumo (inadecuado) del alcohol por medio de la asociación con otras personas antisociales consumidores de alcohol (*Barnow y col., 2006*).

Finalmente, la tercera (hipótesis recíproca) postula que tanto el consumo (inadecuado) de alcohol causa comportamiento antisocial como el comportamiento antisocial puede causar consumo (inadecuado) de alcohol, estableciéndose así un circuito retroalimentado. A corto plazo, el alcohol y el comportamiento antisocial pueden alimentarse el uno al otro intensificando la agresión en contextos sociales particulares (*Graham y col., 1998, 2000*). A largo plazo, la consecuencia del consumo (inadecuado) de alcohol puede interactuar con factores individuales (impulsividad, búsqueda de sensaciones, personalidad agresiva) incrementando de esta manera la desregulación y los problemas de juicio, conduciendo a unos todavía peores consumos de alcohol y comportamiento antisocial (*Howard, 2006; Measelle y col., 2006*).

Cada una de las hipótesis comentadas anteriormente explica la relación entre el consumo (inadecuado) de alcohol y el comportamiento antisocial en general. Problemas más específicos relacionados con el alcohol tales como peleas, discusiones o problemas con la policía debido a la bebida pueden ser efectos asociados de (tendencia hacia) un comportamiento antisocial en adición al consumo (inadecuado) de alcohol. Por tanto, las mismas tres hipótesis son relevantes para su pronóstico. Consecuentemente, la hipótesis de desinhibición insinúa que el consumo (inadecuado) de alcohol es un mejor factor de predicción de los problemas relacionados con el alcohol, la hipótesis de susceptibilidad que eso se predice mejor por el comportamiento antisocial y la hipótesis recíproca que tanto el alcohol como el comportamiento antisocial predicen problemas relacionados con el alcohol. En apoyo de esta última, un estudio reciente halló que importantes factores de predicción de peleas de adolescentes relacionadas con el alcohol incluían un consumo elevado y frecuente de alcohol (insinuando desinhibición) y problemas en las

escuelas tales como problemas de relación con los profesores o los compañeros o dificultades de atención (insinuando susceptibilidad) (*Swahn y Donovan, 2005*).

El objetivo de este trabajo es determinar cual de estas hipótesis en competencia tiene más soporte en el tiempo, tanto a corto como a largo plazo. Además, es importante conocer los factores sociales y culturales que sugieren que los efectos del consumo (inadecuado) de alcohol (“comportamiento de ebrio” o “beber en reacción contra algo o alguien”) varían entre las sociedades, los contextos y, hasta cierto punto, con el tiempo (*MacAndrew y Edgerton, 1969; Room y Collins, 1988; Room, 2001; Abel y Plumridge, 2004*). Así, mientras la creencia cultural en el Reino Unido es que el alcohol ocasiona agresión, este no es el caso en países (“húmedos”) tales como España (*Marsh y Fox, 1992*). Además en cada nación, subculturas específicas determinan las creencias, un ejemplo notable en países de habla inglesa en los que las subculturas macho sostienen la relación entre alcohol y violencia en contraste con las creencias mantenidas mayoritariamente de que la borrachera no es una excusa para un mal comportamiento (*Graham y col., 1998; Room, 2001; Rolfe y col., 2006*). También son importantes los factores situacionales, por ejemplo, los entornos abarrotados, ruidosos, con humo y provocativos facilitan la agresión. (*Bushman y Cooper 1990; Graham y col., 1998; Wells y col., 2005*).

La evidencia de que los efectos desinhibidores del alcohol están sujetos a variaciones, sugiere que es probable que la importancia relativa de cada hipótesis varíe entre subgrupos de población. Los principales entre estos son el género y la clase social que conjuntamente con el contexto en que se bebe perfilan tanto el consumo de alcohol como el comportamiento antisocial y la interacción entre los dos. En relación con el género las diferencias pueden ser biológicas, siendo las mujeres menos tolerantes psicológicamente al alcohol (*Schuckit y col., 1998*) o socioculturales (*Room y Collins, 1988*). Se han observado en los varones correlaciones más altas entre un comportamiento antisocial anterior y un posterior consumo de drogas, sugiriendo unos efectos de susceptibilidad más fuertes (*Windle, 1990*), mientras se ha observado en mujeres relaciones más fuertes entre consumo de alcohol y agresión (*Wells y col. 2005*). Estos autores atribuyen estos efectos desinhibidores

más fuertes entre las mujeres a las diferencias entre los géneros en la facilidad de intoxicarse, a la desviación asociada con el consumo crónico o la naturaleza de la agresión (*Wells y col., 2005*). Sin embargo, un estudio basado en Glasgow halló estudiantes (de ambos sexos) que creían fuertemente en la agresión como una consecuencia primaria del consumo de alcohol, particularmente en hombres (*Crawford, 1984*). Es posible que el reciente incremento del consumo de alcohol entre los jóvenes pueda haber cambiado la tolerancia al alcohol y cambiado las creencias.

En relación con la clase social, la evidencia de mayores niveles de violencia relacionados con el alcohol entre la clase trabajadora joven comparada con un patrón de “bebida social” entre sus semejantes de la clase media (*Room y Collins, 1988; Makkai, 2001*) sugiere que, como resultado de las diferencias sociales o culturales, la primera puede ser más susceptible tanto a un comportamiento antisocial como al consumo (inadecuado) de alcohol.

También es posible que las variaciones basadas en la clase en la relación entre alcohol y agresión difieran por el género, con un estudio que halló efectos socioeconómicos más fuertes para los hombres que para las mujeres (*Wells y col., 2006*). Sin embargo, un estudio británico de mujeres bebedoras halló que algunas mujeres de clase trabajadora aceptaban, y hasta cierto punto sostenían el papel de la violencia relacionada con el alcohol, mientras más mujeres de clase media se distanciaban de la confrontación física directa prefiriendo métodos más indirectos tales como la agresión verbal (*Day y col., 2003*). Del mismo modo que con el género, las diferencias según la clase pueden haber disminuido con el tiempo, sin embargo, un reciente estudio en el Reino Unido de bebedores adultos crónicos sugiere que esto no es así, estando los jóvenes y aquellos que trabajan en empleos manuales particularmente predispuestos a la violencia relacionada con el alcohol (*Rolfe y col., 2006*).

La importancia de las tres hipótesis también puede variar en relación con el contexto en el que bebe la gente joven. Aunque si los padres beben aumenta la probabilidad de que los hijos beban (*Willks y col., 1989*), hay alguna evidencia de que los problemas con el alcohol en etapas posteriores de la vida se reducen entre los

adolescentes que beben en casa (*McKechnie y col., 1977*); *Ghodsin y Power, 1986*). Por el contrario, son más probables los problemas relacionados con el alcohol entre los jóvenes que beben fuera de casa, por ejemplo, en grupo o en lugares públicos, estando esta forma de beber ligada, a menudo, tanto con las peleas como con las lesiones no intencionadas, particularmente cuando están implicados rivales o grupos semejantes (*Brain y Parker, 1997*; *Pavis y col., 1997*; *Coleman y Cater, 2005*; *Wells y col., 2005*).

Se precisan datos longitudinales si se tiene la intención de demostrar la importancia relativa de estas tres hipótesis tanto a corto como a largo plazo y su aplicabilidad a diferentes subgrupos sociodemográficos y contextos de bebida. Hasta hoy, pocos estudios cumplen estos requisitos y aún menos han utilizado el análisis de vías casuales (path analysis) para estudiar la relación causal entre el consumo (inadecuado) de alcohol y el comportamiento antisocial. Uno de estos estudios, dirigido por White y col. (1993) en 218 varones de USA entre los 12 y los 18 años examinó la relación causal entre agresión (similar al comportamiento antisocial), el consumo de alcohol y la agresión relacionada con el consumo de alcohol (similar al problema relacionado con el alcohol). Se encontraron relaciones significativas entre agresión previa y posterior consumo de alcohol y agresión relacionada con el consumo de alcohol, evidencia que apoya la hipótesis de la susceptibilidad. Aunque de forma ejemplar para su tiempo, es estudio se basaba en una muestra relativamente pequeña de únicamente varones (siendo muy bajas las tasas de prevalencia entre las mujeres para el comportamiento agresivo y la agresión relacionada con el alcohol para permitir un análisis significativo) y de forma destacable no incluyó variables sociodemográficas o contextuales.

El estudio longitudinal reportado aquí examina las conexiones causales entre el consumo (inadecuado) de alcohol y el comportamiento antisocial y el problema relacionado con el alcohol en una amplia muestra de jóvenes de ambos sexos con edades comprendidas entre los 11 y los 15 años en el oeste de Escocia. Testamos tanto las relaciones a corto (a los 13 y 15 años) como a largo plazo (entre los 11 y los 13 y entre los 13 y 15 años) entre el consumo (inadecuado) de alcohol y el comportamiento antisocial y, además, los efectos aso-

ciados (a los 15 años) del consumo (inadecuado) de alcohol y el comportamiento antisocial sobre el problema relacionado con el alcohol. Usando el análisis de vías causales evaluamos cual de las tres hipótesis (desinhibición, susceptibilidad y reciprocidad) recibe más apoyo global, para ambos sexos, y en diferentes clases sociales y contextos de bebida. Las cuestiones que nos planteamos son:

- i. ¿Cuales son las secuencias causales del consumo (inadecuado) de alcohol, el comportamiento antisocial y el problema relacionado con el alcohol?
- ii. ¿Hay diferencias entre el corto y el largo plazo en las secuencias causales del consumo (inadecuado) de alcohol, el comportamiento antisocial y el problema relacionado con el alcohol?
- iii. ¿Hay diferencias en las secuencias causales en relación con el género, la clase social (actividad manual comparada con la no manual) y el contexto de bebida (alcohol proporcionado por los padres en comparación con otros lugares de bebida)?

Métodos

Participantes

El estudio Oeste de Escocia 11-16 (*West y Sweeting, 1996*) basado en la escuela, incluyó una cohorte de niños durante su último año de escuela primaria (11 años en los años 1994-95) y seguimientos a los 13 (1996) y 15 años (1999). En cada una de las edades, los participantes completaron cuestionarios de salud y de estilo de vida y a los 15 años (aproximadamente 1 semana más tarde) una entrevista psiquiátrica, el Voice-DISC (*West y col., 2003*). Esta entrevista es una versión computerizada interactiva (por voz) del Programa de Entrevistas Diagnósticas para Niños (*Costello y col., 1984*) un instrumento muy usado y bien validado para la identificación de trastornos psiquiátricos del DSM-IV (Asociación Americana de Psiquiatría) en niños y jóvenes. Se ha reportado la prevalencia de los diagnósticos en esta muestra (*West y col., 2003*).

Un total de 2586 participantes (1335 hombres y 1251 mujeres) (93% de la muestra) completaron los

cuestionario a los 11 años, 2371 a los 13 y 2196 (79%) a los 15, de los cuales 1860 completaron el Voice-DISC. Los valores perdidos en los análisis de subgrupos redujeron aún más los números. Como en todos los estudios longitudinales, hubo una pérdida diferencial, los detalles de la cual están disponibles (*Sweeting y col., 2001*). Para manejar el sesgo de pérdida, usamos toda la información y métodos de máxima probabilidad para incluir los casos con datos perdidos (*Arbuckle y Wothke, 1999*).

Medidas

Las variables latentes [consumo (inadecuado) de alcohol, comportamiento antisocial y problema relacionado con el alcohol] usados en el análisis se construyen con el siguiente indicador de variables (todas las medidas fueron escalas ordenadas o recodificadas tal como en la escala de opciones que se muestra en la tabla 1).

El consumo (inadecuado) de alcohol (edades 11, 13 y 15) comprendió tres indicadores de los cuestionarios auto completados: frecuencia de consumo de alcohol, basada en distribuciones groseras equivalentes de respuestas apropiadas a la edad; borracheras, y consumo previo. El comportamiento antisocial (edades 11, 13 y 15) también comprendió tres indicadores de los cuestionarios: ausencias no justificada a clase (si tengo la posibilidad de hacer novillos los hago), previsión de problemas con la policía hacia los 21 años; y una escala de identidad antisocial, que comprendía tres ítems sumados (“me meto en peleas, asumo riesgos, quebranto las normas”), $\alpha = 0.65, 0.72$ y 0.69 a los 11, 13 y 15 años respectivamente. Para validar nuestra dimensión de comportamiento antisocial a la edad de 15 años, se correlacionó cada uno de los tres indicadores con el diagnóstico de trastorno de conducta del Voice-DISC, con unos resultados que muestran que los trastornos de conducta se predecían igual de bien o mejor para cada indicador (por ejemplo “problemas con la policía a los 21 años,” $r = 0.338$), como para los ítems individuales del módulo del Voice-Disc, considerado como el indicador ejemplar de trastorno de conducta y personalidad antisocial (por ejemplo, “cruel físicamente con los animales,” $r = 0.334$). El problema relacionado con el alcohol (15 años) comprendió 5 ítems sumados de la sección de consumo de alcohol del Voice-DISC relacio-

nados con: problemas con la policía debidos a la bebida, beber en situaciones en las que podrías resultar herido; pelear estando bebido; discutir con la familia o los amigos a causa de la bebida; y no acudir a la escuela o al trabajo para beber o debido a la resaca.

La clase social se basó en el empleo del cabeza de familia a los 11 años y derivaba principalmente de la información de los padres complementada con la de los niños (*West y col., 2001*). Los empleos se codificaron según la clasificación estándar del Reino Unido (Oficina de Población, Censo y Estadísticas, 1990) y clasificadas como manuales versus no manuales.

El contexto de bebida se representaba por un cuestionario de ítems a los 15 años en el que los bebedores indicaban donde habían obtenido sus bebidas alcohólicas más recientemente. Esta variable era dicotomizada: proporcionada por los padres (que consideramos como aprobación por los padres – 22.7%) versus otras fuentes (tienda, bar o pub, club, hermanos, amigos, robada de casa, otras).

Análisis Estadístico

Los modelos de ecuación estructural empleando vías de variables latentes son técnicas apropiadas para graficar vías longitudinales latentes (en nuestro caso entre el consumo (inadecuado) de alcohol y el comportamiento antisocial). Modelamos las relaciones a largo (vías transversales de 2 años entre los 11 y 13 años y entre 13 y 15) y a corto plazo (simultáneos a los 13 y 15 años) entre el consumo (inadecuado) de alcohol, el comportamiento antisocial y el problema relacionado con el alcohol y además, los efectos asociados (transversal – 15 años) entre el consumo (inadecuado) de alcohol, el comportamiento antisocial y el problema relacionado con el alcohol. (Conviene observar que aunque se describe como “transversal” la medición del Voice-DISC del problema relacionado con el alcohol se obtuvo generalmente una semana después que las mediciones de consumo de alcohol y de comportamiento antisocial a los 15 años). Usar múltiples indicadores del consumo de alcohol y del comportamiento antisocial permitió incorporar la medición del error. Una carga adecuada del indicador de la variable latente (típicamente > 0.70) indicó buena fiabilidad. Se permitieron correlaciones tanto entre los errores de indicadores de variables idénticos a lo largo del tiempo y alteraciones

contemporáneas (solamente modelos de diseños de panel (*cross-lagged*). Los modelos más parsimoniosos proporcionan los mejores ajustes estadísticos y responden para la mayoría de variación entre las variables. Así, cuando comparamos las diferencias de ajuste entre los modelos, el ajuste estadístico determina la relativa superioridad de cada modelo. La estadística de chi-cuadrado es nuestro método de discriminación principal, aunque también reportamos el índice comparativo de ajuste (CFI). Debido a la compleja naturaleza del modelo usado en este estudio no hicimos el ajuste para la prueba múltiple.

Además de una hipótesis nula de no vías críticas significativas entre el consumo (inadecuado) de alcohol y el comportamiento antisocial, para nuestra hipótesis son posibles tres resultados:

- Hipótesis de desinhibición: Vías de consumo (inadecuado) de alcohol → comportamiento antisocial son significativos mientras comportamiento antisocial → consumo (inadecuado) de alcohol no los son; en los modelos de efectos asociados las vías de consumo (inadecuado) de alcohol → problema relacionado con el alcohol son significativos mientras comportamiento antisocial → problema relacionado con el alcohol no lo son.

- Hipótesis de susceptibilidad: Vías de comportamiento antisocial → consumo (inadecuado) de alcohol son significativos mientras las vías consumo (inadecuado) de alcohol → comportamiento antisocial no los son; en los modelos de los efectos asociados las vías de comportamiento antisocial → problema relacionado con el alcohol son significativos mientras las vías consumo (inadecuado) de alcohol → problema relacionado con el alcohol no lo son.

- Hipótesis recíproca: Todos las vías críticas son significativas

Resultados

Resultados Univariantes

La Tabla 1 presenta las frecuencias de los indicadores de cada ola. Como se esperaba, la frecuencia de

bebida y de borracheras [indicadores del consumo (inadecuado) de alcohol] se incrementaba con la edad. Por el contrario, la mayoría de los indicadores de comportamiento antisocial permanecían relativamente estables, aunque el porcentaje que reportaba asumir riesgos y romper las normas se incrementaba entre los 11 y los 13 años. A los 15 años de edad, solo un pequeño porcentaje de los respondedores reportaron tener problemas relacionados con el alcohol.

Asociación a largo plazo entre el consumo de alcohol y el comportamiento antisocial

La Figura 1 presenta los resultados de los modelos a largo plazo (diseño de panel) en forma estandarizada para varones (primeros vías estimadas) y mujeres (segundo) con la significancia representada por las líneas continuas y las vías no significativas representadas por las líneas discontinuas. Los modelos para ambos géneros tienen un ajuste excelente ($CFI > 0.90$) y repitiendo los resultados univariantes, muestran una considerable estabilidad para el comportamiento antisocial. El consumo (inadecuado) de alcohol también muestra estabilidad, muchos más entre los 13 y los 15 años, aunque para las mujeres la vía entre los 11 y los 13 años es menos estable, reflejando el hecho de que empiezan a consumir (inadecuadamente) alcohol más tarde que los hombres, pero les alcanzan a los 15 años. Las vías transversales (*cross-loading*) demostraron mucha mayor evidencia para la hipótesis de susceptibilidad que para la de desinhibición, siendo significativas todas las vías desde el comportamiento antisocial al consumo (inadecuado) de alcohol para ambos sexos y de mayor

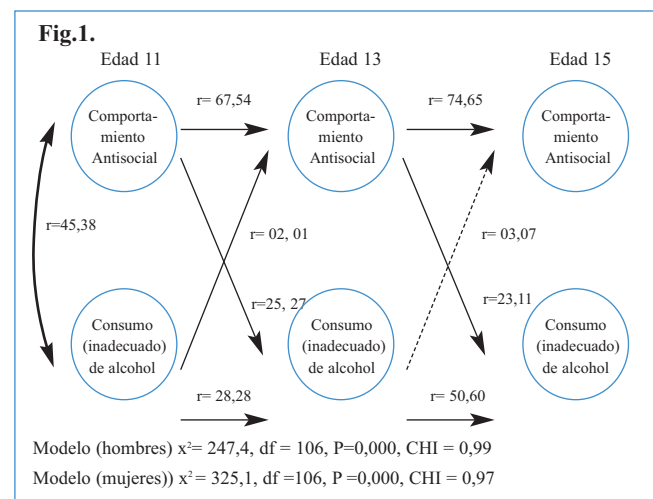


Tabla 1. Indicadores de frecuencia de consumo (inadecuado) de alcohol a los 11, 13 y 15 años e ítems del problema relacionado con el alcohol a los 15

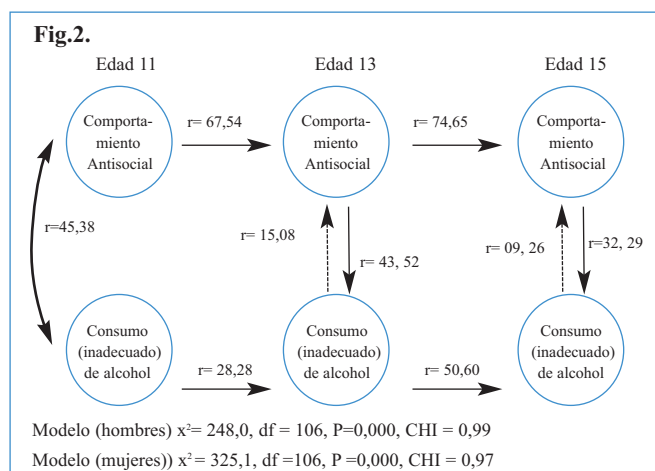
Consumo (inadecuado) de alcohol	11 años		13 años		15 años	
	(N)	(%)	(N)	(%)	(N)	(%)
Frecuencia alcohol						
Nunca ha bebido (a los 11 años nunca ha probado)	602	33.0	499	27.4	197	10.8
1-2 al año (a los 11 años sólo lo ha probado)	863	47.4	768	42.2	477	26.2
Quincenalmente (a los 11 años = 1-2 veces al año)	293	16.1	199	10.9	374	20.5
Mensualmente	42	2.3	196	10.8	333	18.3
Semanalmente o más	22	1.2	160	8.8	441	24.2
Alguna vez francamente bebido						
Nunca ha bebido	1465	80.4	499	27.4	197	10.8
No	311	17.1	834	45.8	542	29.7
Si	46	2.5	489	26.8	1083	59.4
Duración del periodo del tiempo bebiendo						
Nunca	1465	80.4	499	27.4	197	10.8
En un año de estudio	191	10.5	595	32.7	429	23.5
1-2 años previos al estudio	139	7.6	411	22.6	427	23.4
Mas de 2 años previos al estudio	27	1.5	317	17.4	769	42.2
Comportamiento antisocial						
Faltas asistencia al colegio						
Muy en desacuerdo	--	--	734	40.3	622	34.1
En desacuerdo	1459	80.1	792	43.5	859	47.1
De acuerdo	363	19.9	233	12.8	291	16.0
Muy de acuerdo	--	--	63	3.5	50	2.7
Problemas con la policia a los 21 años						
Muy falso	1195	65.6	793	43.5	856	47.0
Falso	492	27.0	720	39.5	666	36.6
Verdadero	100	5.5	229	12.6	223	12.2
Muy verdadero	35	1.9	80	4.4	77	4.2
Asunción de riesgos						
Muy falso	380	20.9	167	9.2	87	4.8
Falso	774	42.5	652	35.8	590	32.4
Verdadero	575	31.6	845	46.4	985	54.1
Muy verdadero	93	5.1	158	8.7	160	8.8
Pelea(s)						
Muy falso	560	30.7	528	29.0	648	35.6
Falso	762	41.8	727	39.9	829	45.5
Verdadero	435	23.9	511	28.0	298	16.4
Muy verdadero	65	3.6	56	3.1	47	2.6
Trasgresor de normas						
Muy falso	761	41.8	537	29.5	483	26.5
Falso	937	51.4	936	51.4	913	50.1
Verdadero	110	6.0	291	16.0	365	20.0
Muy verdadero	14	0.8	58	3.2	61	3.3
Problema relacionado con el alcohol durante el último año						
Problemas con la policia						
Nunca	--	--	--	--	1703	92.3
Una vez	--	--	--	--	86	4.7
Más de una vez	--	--	--	--	57	3.1
Auto agresión						
Nunca	--	--	--	--	1799	97.5
Una vez	--	--	--	--	26	1.4
Más de una vez	--	--	--	--	21	1.1
Pelea(s)						
Nunca	--	--	--	--	1758	95.2
Una vez	--	--	--	--	65	3.5
Más de una vez	--	--	--	--	23	1.2
Discusión(es)						
Nunca	--	--	--	--	1649	89.3
Una vez	--	--	--	--	64	3.5
Más de una vez	--	--	--	--	133	7.2
No asistencia al colegio						
Nunca	--	--	--	--	1781	96.5
Una vez	--	--	--	--	44	2.4
Más de una vez	--	--	--	--	21	1.1

magnitud que las vías contrarias de alcohol a comportamiento antisocial.

Asociación a corto plazo entre el consumo de alcohol y el comportamiento antisocial

La Figura 2 representa los resultados generales de

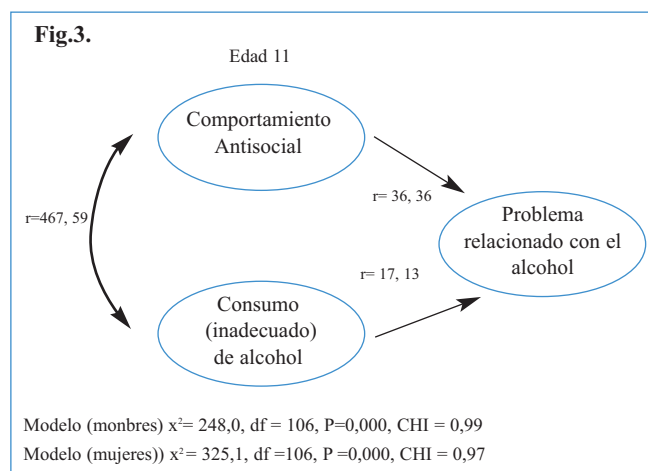
los modelos a corto plazo (simultáneos) en forma estandarizada para cada género. De nuevo, las líneas continuas representan las vías significativas y la línea de puntos discontinua desde el consumo (inadecuado) de alcohol al comportamiento antisocial indica vías significativas sólo para un género. Nuevamente, los modelos tienen un ajuste excelente. Tanto a los 13 como a los



15 años las vías desde el comportamiento antisocial a consumo (inadecuado) de alcohol son más fuertes que las contrarias, apoyando la hipótesis de la susceptibilidad. Sin embargo, hay evidencia de un pequeño efecto recíproco para los varones a los 13 años y una más sustancial para las mujeres a los 15 (la vía consumo (inadecuado) de alcohol → comportamiento antisocial, $r = 0,26$, siendo casi de la misma magnitud que la vía comportamiento antisocial → consumo (inadecuado) de alcohol, $r = 0,29$), proporcionando evidencia de efectos a corto plazo del consumo (inadecuado) de alcohol sobre el comportamiento antisocial y viceversa.

Efectos asociados al consumo de alcohol y el comportamiento antisocial sobre el problema relacionado con el alcohol

La Figura 3 presenta los resultados de los modelos para los efectos asociados (transversales) del consumo (inadecuado) de alcohol y el comportamiento antisocial sobre el problema relacionado con el alcohol a los 15 años de edad (análisis restringido a bebedores). De nuevo, los modelos tanto para hombres como para mujeres tienen un ajuste excelente, demostrando las vías predictivas un mayor apoyo a la hipótesis de la susceptibilidad que a la hipótesis de la desinhibición. Así, mientras la vía desde el consumo (inadecuado) de alcohol al problema relacionado con el alcohol es significativa y de similar magnitud para los hombres (0.17) como para las mujeres (0.13), el parámetro estimado (0.36 para cada género) para el comportamiento antisocial al problema relacionado con el alcohol son altamente significativos y de mayor magnitud. Sin embargo, las estimaciones están probablemente atenuadas



das debido a la falta de ajuste para el error de medición en el problema relacionado con el alcohol.

Comparación de modelos en los subgrupos

La tabla 2 muestra los resultados correspondientes a las hipótesis de desinhibición, susceptibilidad y reciprocidad para los modelos a largo plazo (sección superior), corto plazo (sección media) y efectos asociados (sección inferior). Las cifras de generales de la “basal” para hombres y mujeres en la primera fila de cada sección corresponden a las de la Figura 1, Figura 2 y Figura 3 respectivamente, y las filas siguientes representan los análisis separados de los subgrupos. Las columnas “basales” se refieren a la chi-cuadrado global de cada modelo incluyendo las cuatro vías cross-loading. Los modelos con menos vías pueden compararse con las cifras de estas “basales”. Las columnas de “desinhibición” muestran las diferencias de chi-cuadrado entre el modelo “basal” y un modelo con eliminación de las vías de [consumo (inadecuado) de alcohol → comportamiento antisocial]. Una diferencia significativa indica que se precisan las vías eliminadas para mejorar el modelo ajustado, proporcionando así evidencia en apoyo de la hipótesis de desinhibición. De forma similar, resultados significativos en las columnas de “susceptibilidad” indican que el modelo precisa de las vías el comportamiento antisocial → consumo (inadecuado) de alcohol. Finalmente, si ninguna de las columnas es significativa, se refuerza la hipótesis nula de que no hay vías críticas significativas entre el consumo (inadecuado) de alcohol y el comportamiento antisocial. Para resumir los resultados, la Tabla 3 muestra la hipótesis soportada por cada modelo para hombres y mujeres.

Para cada uno de los modelos a largo y corto plazo y de los efectos asociados se testó cada hipótesis en relación con cuatro subgrupos diferentes (clase social no manual y manual; alcohol más reciente de los padres o de otra fuente) entre hombres y mujeres. Las secciones superiores de las Tablas 2 y 3 muestran que en el caso de los modelos a largo plazo, todas excepto una de estas comparaciones apoyan la hipótesis de la susceptibilidad, no hallándose apoyo para la hipótesis de la desinhibición. Una única comparación apoya la hipótesis nula; no se producen vías críticas significativas entre el consumo (inadecuado) de alcohol y el comportamiento antisocial (conviene observar que los tamaños de los efectos son bajos) entre los varones que habían recibido el alcohol de los padres.

Las secciones medias de las Tablas 2 y 3 muestran los resultados de comparaciones de subgrupos para los modelos a corto plazo. De ocho comparaciones ninguna apoya la hipótesis de la desinhibición, cuatro apoyan la susceptibilidad y cuatro la hipótesis de la reciprocidad (es decir tanto la desinhibición como la susceptibilidad). La hipótesis recíproca recibe apoyo entre las mujeres,

independientemente de la clase social y entre los hombres con historia de empleo manual. Sin embargo, entre los hombres de historia de empleo no manual, se sustenta la hipótesis de la susceptibilidad. Con respecto al contexto de bebida, la hipótesis de la susceptibilidad recibe apoyo entre las mujeres, con independencia de la fuente y entre los hombres que habían obtenido el alcohol más reciente de sus padres. Sin embargo, entre los hombres que habían obtenido el alcohol de otra fuente se refuerza la hipótesis de la reciprocidad.

En las secciones inferiores de las tablas 2 y 3 se muestran los resultados de las comparaciones de subgrupos para los modelos de los efectos asociados al consumo (inadecuado) de alcohol y al comportamiento antisocial sobre el problema relacionado con el consumo de alcohol a los 15 años de edad. Una vez más, ninguna de las ocho comparaciones apoya la hipótesis de la desinhibición. Dos soportan la hipótesis de la susceptibilidad, cuatro la de la reciprocidad y dos la nula. Se sugiere un efecto de interacción entre la clase social y el género; la hipótesis de la susceptibilidad recibe apoyo entre las mujeres de empleo no manual y de los hombres con empleo manual, y la hipótesis recíproca

Tabla 2. Comparación de los modelos a largo plazo (cross-lagged), a corto plazo (Simultáneos) y de efectos asociados respecto a las relaciones con el consumo (inadecuado) de alcohol y el comportamiento antisocial o al problema relacionado con el alcohol para hombres y mujeres en cada subgrupo

	Hombres				Mujeres			
	N	Basal X ²	Desinhibición ΔX ²	Susceptibilidad ΔX ²	N	Basal X ²	Desinhibición ΔX ²	Susceptibilidad ΔX ²
Modelos a largo plazo (cross-lagged)								
General	1335	247.4	0.8	60.3***	1251	333.7	2.0	41.8***
Clase social								
No manual	542	181.3	0.0	41.8***	486	223.6	0.4	22.0***
Manual	695	153.3	2.3	21.0***	653	236.8	3.1	24.6***
Fuente de alcohol								
Padres	211	132.1	0.6	3.7	226	166.5	0.4	7.8*
Otras	730	224.9	2.7	29.6***	755	227.8	0.3	34.0***
Modelos a corto plazo (simultáneos)								
General	1335	248.0	7.7*	84.3***	1251	325.1	18.6***	68.0***
Clase social								
No manual	542	181.6	0.4	55.0***	486	226.7	6.1*	36.0***
Manual	695	153.4	12.1**	28.5***	653	238.6	12.7**	37.0***
Fuente de alcohol								
Padres	211	141.8	2.7	8.9*	226	182.5	0.7	15.9***
Otras	730	224.9	8.2*	45.0***	755	227.5	1.4	60.9***
Modelos de efectos asociados (transversales)								
General	1113	79.1	13.0***	52.2***	1078	59.8	5.3*	37.0***
Clase social								
No manual	492	42.3	13.1***	15.0***	440	28.3	1.2	19.3***
Manual	565	47.9	2.3	37.0***	558	32.8	5.5*	13.4***
Fuente de alcohol								
Padres	211	6.8	2.3	0.3	226	8.1	0.5	1.4
Otras	730	34.6	9.3**	12.1***	755	19.4	11.2**	5.9*

*P = 0.05; **P ≤ 0.01, ***P = 0.001

ª Se hallaron problemas de estimación pero obtuvieron parámetros de estimación razonable

Tabla 3. Resumen de Comparación de los modelos a largo plazo (*cross-lagged*), a corto plazo (Simultáneos) y de efectos asociados mostrando la hipótesis a la que apoyan para hombres y mujeres y para cada grupo

	Desinhibición	Susceptibilidad	Reciprocidad	Ninguna
Modelos a largo plazo (<i>cross-lagged</i>)				
General	--	M, F	--	--
Clase social	--	--	--	--
No manual	--	M, F	--	--
Manual	--	M, F	--	--
Fuente de alcohol				
Padres		F	--	M
Otras	--	M, F	--	--
Modelos a corto plazo (simultáneos)				
General	--	--	M, F	--
Clase social	--	--	--	--
No manual	--	M	F	--
Manual	--	--	M, F	--
Fuente de alcohol	--	--	--	--
Padres	--	M, F	--	--
Otras	--	F	M	--
Modelos de efectos asociados (transversales)				
General	--	--	M, F	--
Clase social	--	--	--	--
No manual	--	F	M	--
Manual	--	M	F	--
Fuente de alcohol	--	--	--	--
Padres	--	--	--	M, F
Otras	--	--	M, F	--

entre los hombres de empleo no manual y de mujeres con empleo manual. Esto sugiere que la vía consumo (inadecuado) de alcohol → problema relacionado con el alcohol es mayor en los hombres de clase media y las mujeres de clase trabajadora. En relación con el lugar de bebida la hipótesis nula es apoyada en relación con aquellos (tanto hombres como mujeres) que reciben el alcohol de los padres y la recíproca por aquellos que lo obtuvieron más recientemente de otra fuente.

Patrón General

Combinados, estos resultados implican un desplazamiento gradual del apoyo a la susceptibilidad desde de los modelos a largo plazo a la reciprocidad en los modelos a corto plazo y de los efectos asociados, como sería de esperar si el consumo (inadecuado) de alcohol tuviera algún efecto (más inmediato) sobre el comportamiento antisocial. Sin embargo, de forma destacables, donde existen efectos recíprocos las vías que representan la hipótesis de la susceptibilidad son generalmente más fuertes que aquellos que representan la de la desinhibición.

Discusión

Usando datos de jóvenes del oeste de Escocia este trabajo ha probado tres hipótesis competidoras acerca de la relación entre el consumo (inadecuado) de alcohol y

el comportamiento antisocial tanto a largo como a corto plazo y el consumo (inadecuado) de alcohol, el comportamiento antisocial y el problema relacionado con el alcohol en un modelo de efectos asociados. Conviene observar que el estudio usa datos recogidos entre los 11 y los 15 años por lo que cualquier compra o consumo público de alcohol se hace siendo “menor de edad”

En general, los resultados apoyan contundentemente la hipótesis de la susceptibilidad, esto es, revelan al comportamiento antisocial como una causa importante de, o como factor predisponente, al consumo (inadecuado) de alcohol, un patrón observado en la mayoría de los subgrupos. No hubo comparaciones que apoyaran la desinhibición “pura”. En cada caso en el que había alguna evidencia para un efecto de desinhibición [consumo (inadecuado) de alcohol prediciendo comportamiento antisocial] el comportamiento antisocial también predecía el consumo (inadecuado) de alcohol. Estos hallazgos reproducen las conclusiones obtenidas por *White y col. (1993)* en un estudio longitudinal de varones adolescentes americanos. Sin embargo, es destacable que la hipótesis de susceptibilidad recibió más apoyo en los modelos a largo plazo y menos en los análisis de los efectos asociados. Así, las vías representando un efecto de desinhibición empiezan a emerger a medida que el desfase de tiempo se acorta. Estos resultados son compatibles con un trabajo cualitativo reciente sobre alcohol y violencia sugiriendo que

el alcohol tiene un efecto “magnificador” ya sea amplificando las tendencias agresivas subyacentes o confiando una salida extra a irritaciones relativamente menores (Rolfé y col., 2006).

A pesar de estas conclusiones generales, hubo excepciones, que merecen un comentario, a la tendencia general y diferentes patrones en relación con el género, la clase social o el lugar de bebida. Hubo evidencia de diferencias según el género en relación con la clase social tanto en los modelos a corto plazo como en los de efectos asociados. Mientras que la vía de la susceptibilidad era significativa en todos los grupos, también fue significativo un efecto de desinhibición entre todas excepto la de los varones de clase media a corto plazo, y entre los varones de clase media y las mujeres de clase trabajadora en los modelos de efectos asociados. Por tanto, se vieron patrones diferentes en los modelos a corto plazo y de efectos asociados, sugiriendo diferentes efectos para ciertos grupos de clases y género (particularmente hombres de clase media), dependiendo de si el análisis se centraba en el comportamiento antisocial más generalmente o más específicamente en el problema relacionado con el alcohol. Se ha sugerido que las peleas tras haber bebido se pueden asociar menos fuertemente con un pasado social que la agresión no alcohólica o la delincuencia (Wells y col., 2006).

Hubo también evidencia de diferentes efectos en relación con donde obtuvieron los respondedores a los 15 años el alcohol más recientemente, una medida que usamos para representar el contexto de bebida. No hubo apoyo para un efecto de desinhibición ni en los modelos a corto plazo ni en los de efectos asociados entre aquellos que habían obtenido más recientemente el alcohol de sus padres. En ausencia de una medida mejor asumimos que esto representa a aquellos que beben con permiso paterno. Por el contrario, para aquellos que habían obtenido el alcohol de otra fuente, los efectos de desinhibición fueron evidentes entre los hombres a corto plazo y entre los hombres y las mujeres en el análisis de los efectos asociados. Esta evidencia de desinhibición es consistente con la de aquellos estudios que han sugerido que los problemas relacionados con el alcohol son más probables entre los jóvenes que beben fuera de su casa (McKechnie y col., 1977; Ghodsian y Power, 1986; Brain y Parker, 1997; Wells y col., 2005).

Esto se ha atribuido a la falta de supervisión y restricción por un adulto de la conducta inadecuada, juntamente con las mayores cantidades de alcohol consumido en tales circunstancias (Wells y col., 2005).

Mientras que se observaron diferencias en relación con la clase y el lugar de bebida reciente, hubo pocas diferencias de una tendencia hacia efectos de desinhibición más fuertes entre las mujeres como podría sugerir la evidencia de que las mujeres son en general más propensas a los efectos fisiológicos del alcohol (Schuckit y col., 1998), al menos en relación al comportamiento antisocial medido convencionalmente y al problema relacionado con el alcohol. Esto sugiere que las explicaciones para las diferencias entre los géneros pueden recaer en otra parte, por ejemplo, en las creencias relacionadas con el alcohol (Engineer y col., 2003). Un estudio reciente resume la naturaleza de las creencias relacionadas con el alcohol según el género con la frase “los hombres se vuelven violentos, las mujeres responden” (Rolfé y col., 2006).

Limitaciones

Este es un estudio longitudinal focalizado en las relaciones entre el consumo (inadecuado) de alcohol, el comportamiento antisocial y el problema relacionado con el alcohol en periodos de tiempo concretos. La evidencia muestra que diferentes periodos de tiempo producen conclusiones diferentes. Un factor crucial es el desfase de tiempo entre el consumo (inadecuado) de alcohol, el comportamiento antisocial y el problema relacionado con el alcohol actual, y cuando se reportaron en nuestro estudio. Dado que nosotros no podíamos medir ni el consumo (inadecuado) de alcohol ni el comportamiento disruptivo en el momento en que se producían, confiando por el contrario en los informes posteriores de los individuos, es probable que tanto los modelos a corto plazo como los de efectos asociados no capten las reacciones inmediatas, si no más bien, describan patrones recientes de consumo (inadecuado) de alcohol o comportamiento antisocial o problema relacionado con el alcohol. Dada la evidencia experimental de los efectos de desinhibición del alcohol es probable que el consumo (inadecuado) de alcohol esté subestimado. Alternativamente, es posible que en el análisis transversal los respondedores sean propicios a una

reconstrucción post hoc, y por tanto, a mostrar sesgo al atribuir su comportamiento al alcohol. Sin embargo, cualquier estudio que intentara registrar las reacciones inmediatas sería éticamente difícil (al permitir potencialmente un comportamiento antisocial peligroso) y, bien requeriría un diseño experimental (limitando automáticamente la generalización), o bien un diseño observacional. El método actual, si bien imperfecto, se acerca al máximo a un diseño óptimo y es ética y prácticamente posible en un estudio de cohorte basado en la comunidad.

También es posible que los resultados no se puedan generalizar más allá del oeste de Escocia o del Reino Unido dados los particularmente elevados niveles de consumo de alcohol entre la juventud contemporánea británica y la extendida creencia en el Reino Unido de que el alcohol conduce a la violencia. Por tanto, nuestros resultados pueden proporcionar evidencia para un efecto de desinhibición específico para la juventud británica.

Finalmente, debemos destacar algunas limitaciones del método de modelos, particularmente en relación con la posibilidad de especificar incorrectamente los modelos, omitir variables clave o fracasar para incorporar errores correlacionados importantes (*Shadis y col., 2002*). Nosotros reportamos un comportamiento promedio más que un comportamiento individual que ocultaría raras excepciones hacia una tendencia como la expresada por individuos extremadamente disruptivos. Por tanto, puede ser que las principales diferencias en los grupos más extremos hayan sido enmascaradas por respuestas de individuos más promedio.

Conclusión

Los resultados de este estudio de consumo (inadecuado) de alcohol, comportamiento antisocial y problema relacionado con el alcohol en jóvenes sugieren que el comportamiento antisocial es una causa sustancial de, o factor predisponente para (los menores de edad) consumir alcohol (inadecuadamente) tanto a largo como a corto plazo. Sin embargo, los efectos del consumo (inadecuado) de alcohol sobre el comportamiento antisocial o el problema relacionado con el alcohol empiezan a emerger a medida que se acorta el desfase de tiempo. Los resultados también sugieren que los pró-

ximos estudios se deberán enfocar al tema de la variabilidad entre subgrupos en relación con los efectos desinhibidores del alcohol, en particular de aquellos que beben fuera del hogar.

Aunque el dramático incremento en el consumo de alcohol es ciertamente causa de preocupación, es importante no sobre estigmatizar el consumo de alcohol ya que muchos jóvenes consideran el beber y el aprender a beber como una parte normal del desarrollo. Las estrategias abogando por la abstinencia tienen probabilidades de fracasar (*Coleman y Carter, 2005*). Otras políticas sobre el alcohol son inconsistentes, abogar por zonas de tolerancia para los bebedores menores de edad es claramente incompatible con el estricto cumplimiento de las restricciones por edad (*Coleman y Carter, 2005*). En vista del fracaso de las políticas actuales para reducir el consumo de alcohol entre los bebedores menores de edad en el Reino Unido, algunos comentaristas han argumentado una estrategia alternativa, la de incrementar el precio del alcohol (*Plant y Plant, 2006; Sweeting, 2006*). Juzgar la eficacia de diferentes estrategias requiere una extensa evaluación de sus eficacias relativas y la monitorización de las consecuencias no intencionadas. Paradójicamente, un efecto no intencionado de la publicidad asociada con las campañas de prensa (*British Medical Journal, 2006*) puede ser el reforzar las asunciones que intentan desafiar.

A pesar de la asunción actual (por lo menos en el Reino Unido) de que el alcohol es una causa importante de comportamiento antisocial, la mayoría de los jóvenes percibe relativamente pocos problemas o problemas menores en relación con su propio consumo de alcohol y cree que esas “dificultades menores” son un precio relativamente barato a pagar por el disfrute asociado con la bebida (*Coleman y Carter, 2005*). Evidencias objetivas sugieren que esta percepción no es realista. Como se evidencia por los trastornos relacionados con el alcohol y los accidentes, el coste del daño a corto plazo está causado principalmente por jóvenes bebedores británicos (*Plant y Plant, 2006*). Nuestro estudio sugiere que esto es especialmente cierto para aquellos con predisposición al comportamiento antisocial.

La Bibliografía y las tablas de los artículos se la pueden pedir a:
avellanedaguri@gmail.com